

Para qué sirve analizar la realidad

Tal como lo anunciamos en nuestra edición anterior, entregamos ahora la entrevista al Licenciado Alberto Parisi. Polo Parisi ha sido asesor del Curso-Taller organizado por nuestro Centro sobre Análisis de la Coyuntura Nacional, realizado en febrero pasado, y sus consideraciones fueron tomadas muy en cuenta por los compañeros que asistieron al mismo. Entregamos ahora esta nota, que tiene la calidez de un reportaje, en la seguridad de que realizamos un aporte a los compañeros que desarrollan sus tareas sociales, políticas y religiosas.

—¿Para qué sirve analizar la realidad?

—La pregunta no es livianita, es una pregunta fundamental. Nosotros analizamos la realidad y estamos obligados a hacerlo porque actuamos en la realidad pero siempre con un sentido. Nunca la acción humana es una acción mecánica, siempre hay un sentido implícito y un sentido explícito de la acción.

El militante debe construir el sentido de su acción. Y la construcción de él se hace, entre otras formas, a través del análisis de la realidad.

Y el sentido de la acción es lo que determina qué va a hacer esa acción. Si el sentido de mi acción es totalmente implícito, lo más probable es que depende, por ejemplo, de ideologismos de moda, de atavismos, de formas de pensar que no están al alcance de mi conciencia crítica. Por eso, aquellos que trabajan sobre la realidad —que llamás con un viejo y querido nombre o palabra, **militante**—, tienen la obligación no sólo de tener un sentido implícito en su acción, sino de construir el sentido de su acción. Y la construcción del sentido de la acción se hace, entre otras



formas, a través del análisis de la realidad.

Porque el análisis de la realidad es pensar qué hacemos, cómo lo hacemos, para qué lo hacemos y en qué condiciones lo hacemos. O sea, la acción humana que tiene como finalidad enfrentar la realidad e intentar transformarla para hacer de este "un mundo mejor", "la casa de todos", que no lo es. Esa acción tiene la obligación de plantearse las razones por las cuales se actúa, si son razones adecuadas y que dan cuenta del mundo.

Yo diría que hay una doble obli-

gación. Primero, la condición humana nos impone pensar el sentido de nuestra acción y mucho más cuando esa acción es una acción responsable que intenta mejorar o transformar el mundo.

—¿Para cambiar la realidad hay que conocer la realidad?

—Claro, para cambiar la realidad hay que conocerla. Esto podría ser mal interpretado si yo cayera en alguno de los vicios que ha habido, ya sea el vicio intelectualista, retórico o verbalista de que primero debe ser la conciencia, primero debe ser el análisis, la investigación de la

No son las razones las que cambian el mundo, sino las acciones de los hombres. Pero no acciones vacías o carentes de significación, sino acciones "impregnadas", "mediadas" internamente y de forma permanente por las razones que me dicen por qué hay que cambiar el mundo.

realidad, y, por añadidura, vendrá la acción. La contracara de ese vicio sería el vicio activista, en el sentido de la acción por la pura acción, que se interpretaría como que hay que actuar sobre la realidad y las razones o los análisis vendrán por añadidura.

El problema es que no es así y el desafío es mucho mayor. Conectando con lo que decíamos arriba, el conocimiento de la realidad es esencial al acto transformador de la realidad. Lo que transforma la realidad es la acción humana, de eso no hay duda, pero es una acción "mediada". Dicho con un término

"El conocimiento de la realidad es esencial al acto transformador de la realidad. Lo que transforma la realidad es la acción humana, de eso no hay duda, pero es una acción 'mediada'".

técnico, mediada por el conocimiento de la realidad. La acción vacía de razones es una acción empirista, activista, sin sentido, que puede estar al servicio de cualquier causa. La acción responsable sobre la realidad —que es la que transforma la realidad—, es una acción que permanentemente debe alimentarse y retroalimentarse del conocimiento de la realidad. Entonces, no son las razones las que cambian el mundo, sino las acciones de los hombres, pero no acciones vacías o carentes de significación, sino acciones "impregnadas", "mediadas" internamente y de forma permanente por las razones que me dicen por qué hay que cambiar el mundo. Este tema me parece central. Debemos entender esta dialéctica, esta relación, entre la acción y el conocimiento de la reali-

Mientras el divorcio entre acciones políticas y sociales se mantenga, condena a las acciones políticas a ser acciones ilegítimas, y a las sociales a ser acciones sin trascendencia.

dad, que es un tema que ha dado lugar a las distorsiones más increíbles y que no está saldado y probablemente no se salde nunca. Por eso hay que estar repensándolo de manera permanente. Por eso, si viene Otto Maduro a los cursos-taller de Tiempo Latinoamericano ayudará a entender esta dialéctica.

Las acciones políticas y las acciones sociales

—En el curso-taller de febrero hablamos de este tema, que es el drama en Argentina y América Latina en general, del **divorcio de las acciones sociales y de las acciones políticas**, por decirlo de alguna manera. Porque el mundo de las acciones no es homogéneo y hay un divorcio todavía pronunciado entre las acciones de la tarea política y las acciones de la tarea social. Ese divorcio es dramático porque, en la medida que se mantenga, condena a las acciones políticas a ser acciones ilegítimas y a las acciones sociales a ser acciones sin trascendencia.

Solamente en la medida en que comencemos a producir la convergencia de las acciones sociales y políticas en esa medida será posible que comencemos a relegitimar la política porque así quedará conectada con las demandas que provienen de la dimensión social, del fondo de la sociedad, del piso de la sociedad, donde se mueven los intereses reales de la gente.

Por otro lado, la acción social produce consensos parciales o sectoriales y la acción política es aquella encargada de ir generando consensos más universales; es el espacio simbólico e institucional donde deben dirimirse la lucha por los grandes consensos y las grandes significaciones. No es en el terreno del trabajo social donde esto se dirime, sino en el terreno de la tarea política.

Mientras tarea social y tarea política estén divorciadas no hay posibilidad de que la política sea legítima. Pareciera que hoy en Argentina se

empieza a tomar conciencia de esto y, a la vez, con la emergencia importante del centroizquierda en el país, se comienza a visualizar un referente político en el país que sirva de enganche para esta reconexión entre tarea social y política. En ese sentido, es ampliamente prometedor el nacimiento del centroizquierda, no sólo por su éxito electoral —que sería desde esta perspectiva lo de menos—, sino que su desafío es saber si es capaz de llevar adelante el desafío de alimentarse de las demandas que la sociedad civil está generando, porque hasta hoy no lo hace la tarea política profesional. Es uno de los grandes desafíos de los políticos del centroizquierda, como yo lo veo, al menos.

ANGELELLI

—¿Qué piensas o que te dice el nombre de Monseñor Enrique Angelelli?

—Yo hace diez años que vine desde Méjico y vivo aquí en Córdoba, y aunque conocía el nombre de Angelelli desde antes —e incluso creo que lo conocí personalmente en la década del '60 cuando pasé por Córdoba—, a mi me impresiona la imagen de Angelelli y la catalogaría como un testimonio clave. Angelelli con su martirio hizo en otro nivel lo que ha hecho De Nevarres, por ejemplo, hoy, con su testimonio ético. Me interesa el paralelismo, porque, si bien Angelelli lo llevó hasta el extremo de jugar su vida, no obstante hace que lo que hoy hace otra imagen importante de la Iglesia —que además es importante que sean obispos de una Iglesia tan tremendamente mezquina en testimonios fundamentales a nivel de su jerarquía—... entonces, que un Obispo como hoy De Nevarres haya planteado un testimonio ético radical me parece fundamental. También en su medida y en mayor profundidad lo hizo Angelelli. Entonces, Angelelli es un signo de signos, fundamental para un país vaciado de ética, de contenido moral y necesitado de manera extrema de testimonios de este calibre para que volvamos a reconstruir el tejido social, no sólo en términos institucionales, sino también en su contenido ético.

Alberto Layun